

Estimados amigos:

Para el Centro INAH Sonora es muy grato evocar en esta edición del boletín Señales de Humo, la vida y obra de la Dra. Beatriz Braniff, pionera e impulsora de la arqueología en México.

A través de estas páginas se expresan diversos acontecimientos y anécdotas de la Dra. Braniff, presentados en el memorial realizado en su honor, en el mes de marzo de 2014, -a tres meses de su fallecimiento- en la ciudad de México, donde investigadores de todos los ámbitos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, tuvieron participación.

"Tita", desde sus inicios en el ámbito académico y de investigación, logró distinguirse como una intelectual dedicada a realizar los fines y objetivos del INAH, marcando toda una época; aunada a su constancia y dedicación que hoy se expresan en diversas líneas de investigación, aplicadas en algunas regiones del país.

Sus aportaciones en el Norte de México se reflejaron en Sonora desde el año 1973, cuando fundó junto con el Antrop. Arturo Oliveros, el Centro Regional del Noroeste de México, hoy Centro INAH Sonora; así como en Chihuahua donde con un grupo amplio de investigadores de la región, concibió los contenidos y fundó el significativo Museo de las Culturas del Norte en la Zona Arqueológica de Paquimé.

En materia de investigación su percepción de la Gran Chichimeca en su interacción con Mesoamérica y el Suroeste de los Estados Unidos, quedaron plasmadas en una vasta bibliografía que constitye un rico legado para las nuevas generaciones; y que hoy, a través de este boletín, rendimos como un humilde reconocimiento desde éstas tierras del noroeste que tanto la acogieron.

Antrop. José Luis Perea González Delegado del Centro INAH Sonora

SeñalesdeHum

Comité Editorial: Esperanza Donjuan Espinoza Raquel Padilla Ramos Elisa Villalpando Canchola

**La edición presente corresponde al periodo: enero a abril de 2014.

Participaciones en esta edición:

Amalia Attolini Lecón
Ana María Álvarez Palma
R. B. Brown
Elisa Villalpando Canchola
Mayán Cervantes Leandro
Deborah Oliveros Braniff
Guadalupe Piña Ortíz
César Armando Quijada López
José Luis Ramírez Ramírez
Pedro Francisco Sánchez Nava

Experiencias en San

orría el año de 1959 cuando en el Departamento de Estudios Históricos -recién inaugurado y dirigido por Don Wigberto Jiménez Moreno, llamado El Gallinero- llegamos a trabajar un entusiasta grupo de mujeres (de ahí el nombre) interesadas en la investigación histórica y antropológica. Todas estabamos orgullosas de pertenecer al grupo del profesor que tanto admirábamos desde tiempo atrás; entre otras, Alicia Olivera, Tita Braniff y yo, apenas salida de la carrera de Historia del Arte de la Ibero. Enseguida nos entendimos y comenzamos una profunda amistad que duró todos los años.

En poco tiempo Tita me convenció de las bondades de la arqueología y me invitó a trabajar con ella en su proyecto de tesis "La Frontera de Mesoamérica". Nos fuimos a buscar la frontera en el tren que iba de la ciudad de San Luis Potosí a Monterrey y que se paraba en cada pequeño pueblo. En ellos nos bajábamos y nos instalábamos donde podíamos, para realizar los recorridos de campo buscando sitios arqueológicos con cerámica o sin ella, es decir, el límite de los pueblos sedentarios en esa región del país.

Cuando llegamos al pueblo llamado Charcas, la primera fundación del estado, en uno de nuestros recorridos encontramos a un grupo de huicholes que iban en su peregrinación anual a recoger peyote. El encuentro nos entusiasmó muchísimo. La persona que nos había acompañado al recorrido -el presidente municipal de Charcas- le dijo al jefe del grupo huichol, "oiga, por qué no se lleva a las muchachas, están muy encantadas con ustedes". El huichol nos miró de arriba abajo y dijo "y yo pa'qué las quiero" iNunca habíamos recibido tal desaire!

En esa región el agua escaseaba; en las casas en las que nos recibían no había agua ni para beber, menos para bañarse. Conté unos quince días en los que nuestro cuerpo no supo del agua, nuestros cabellos estaban pegados al cráneo y al paliacate.